

## ECOS DE LA CIVILIZACIÓN GRIEGA EN EL MUNDO HEBREO

DIANA L. FRENKEL  
Universidad de Buenos Aires

La civilización griega y la hebrea mantuvieron un contacto fluido a partir de las conquistas de Alejandro Magno, sin embargo, mucho tiempo antes se conocieron en Judea símbolos de la cultura helénica. Durante el período de la dominación persa (siglos IV y V a. C.) los hebreos obtuvieron el privilegio de poder acuñar su propia moneda, por lo tanto, en Judea circularon tres tipos de monedas: las persas (ΔΑΡΕΙΚΟΙ ΣΤΑΤΗΡΕΣ), las griegas (δραχμαί) y las monedas acuñadas en ese territorio según el modelo de las monedas circulantes en las ciudades costeras Gaza, Ashkelón, que presentaban las efigies de dos dioses griegos (Zeus y Afrodita) y otras, la imagen de una lechuza.

La idea, ampliamente difundida, de un conflicto entre ambas culturas, toma cuerpo a partir de la época de la rebelión de los Macabeos (166 a.C.), quienes se levantaron en armas contra la política autoritaria y persecutoria de Antíoco Epifanes. De él se dice en el primer libro de los *Macabeos* "Subió contra Israel y llegó a Jerusalem con un poderoso ejército. Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro. Tomándolo todo, partió para su país después de derramar mucha sangre y de proferir palabras de extrema insolencia" (vv.20-24). Frente a la pregunta de si una cultura se oponía a la existencia de la otra de manera simultánea, es necesaria una respuesta que resume las opiniones de los sabios hebreos, guías del pueblo, vertidas en las fuentes talmúdicas.

Hay un hecho sumamente significativo: es poco probable que Alejandro Magno haya visitado Judea. Sin embargo, Flavio Josefo realiza una detallada descripción del encuentro entre el conquistador y el sumo sacerdote (*Antigüedades* XI 329). Alejandro, tras conquistar la ciudad de Gaza, se dirigió hacia Jerusalem. Allí fue recibido por una multitud de sacerdotes, precedida por el sumo sacerdote Jaddous, quien llevaba una tiara en la cabeza y la lámina de oro en la que estaba escrito el nombre de Dios (καὶ τὸ χρυσοῦν ἐπ' αὐτῆς ἔλασμα, ᾧ τὸ τοῦ θεοῦ ἐγγέγραπτο ὄνομα). Alejandro, tras acercarse solo al sumo sacerdote, se arrodilló ante él (προσελθὼν μόνος προσεκύνησε τὸ ὄνομα). Parmenio, el único que se atrevió a interrogar acerca de tal actitud, recibió la explicación de Alejandro quien aclaraba que no se había arrodillado ante el sumo sacerdote, sino ante Dios, cuyo sumo sacerdocio Jaddous ejercía (οὐ τοῦτον, εἶπεν, προσεκύνησα, τὸν δὲ θεόν, οὐ τῆ ἄρχιερωσύνη οὗτος τετίμηται). Relató Alejandro, que estando en Dion de Macedonia, Dios se le apareció en sueños y lo exhortó a proseguir la conquista de Asia, ya que él conduciría su ejército y le entregaría el imperio de los persas (τοῦτον γὰρ κατὰ τοὺς ὕπνους εἶδον ἐν τῷ νῦν σχήματι ἐν Δίῳ τῆς Μακεδονίας τυγχάνων, καὶ πρὸς ἑμαυτὸν διασχεπτομένῳ μοι πῶς ἂν κρατήσαιμι

τῆς Ἀσίας, παρεκέλευτο μὴ μέλλειν ἀλλὰ θαρσοῦντα διαβαίνειν...)<sup>1</sup>. Alejandro entró en el Templo, ofreció un sacrificio a Dios y dio pruebas de gran respeto al pontífice y a los sacerdotes, quienes le enseñaron el libro de *Daniel*, en el que se anunciaba la destrucción del imperio persa a manos de los griegos; creyendo que se refería a él, satisfecho, Alejandro los despidió a todos. (Δειχθείσης δ' αὐτῷ τῆς Δανιήλου βίβλου, ἐν ᾗ τινα τῶν Ἑλλήνων καταλύσειν τὴν Περσῶν ἀρχὴν ἐδήλου, νομίσας αὐτὸς εἶναι ὁ σημαίνόμενος τότε μὲν ἦσθεις ἀπέλυσε τὸ πλῆθος). Tras este episodio, Alejandro prometió conceder a la multitud lo que ella quisiera. Jaddous pidió que se les permitiera vivir según sus leyes. El conquistador acordó conceder este beneficio a los habitantes de Judea, y más aún, prometió extenderlo también para los judíos de Babilonia y Media. Este episodio, que narra la visita de Alejandro a Jerusalem, se encuentra también en las fuentes talmúdicas, más precisamente en la *Agadah*<sup>2</sup>. En ella se narran diversas anécdotas referidas al héroe: la visita de habitantes de Egipto y de Judea simultáneamente en audiencia con el conquistador (Sanhedrín 91); el encuentro de Alejandro con ancianos del Neguev, a quienes sometió a un interrogatorio y, finalmente, admirado de sus respuestas, les concedió lujosas vestimentas (Bereshit Rabah 61) y, la anécdota más pintoresca, que describe a un Alejandro Magno deseoso de elevarse al cielo; cuando lo consigue, contempla a la Tierra desde arriba, como una gran esfera y al mar como un enorme plato (Jerusalmi 77).

Nos detuvimos en la descripción de la llegada de Alejandro a Jerusalem ya que, a pesar de ser novelesca, la figura del héroe fue transmitida como la de un soberano respetuoso, capaz de administrar justicia, y lo más importante para el pueblo hebreo, agradecido a Dios, quien le anticipó su victoriosa carrera<sup>3</sup>.

Cuatrocientos cincuenta años después de la conquista de Judea por Alejandro, los sabios hebreos limitaron el estudio de la lengua griega, reservándolo para situaciones determinadas. Al menos, así consta en las fuentes talmúdicas. Se tratará de determinar hasta qué punto tales limitaciones eran cumplidas por la población y qué relación se había establecido con la civilización griega.

Hay que tener en cuenta que en el territorio de Judea existía una población no judía, influida por la cultura griega, la de los sidonios (los fenicios o cananeos, según el Antiguo Testamento). Ellos se habían establecido en la zona costera a lo largo del Mediterráneo y

<sup>1</sup> Ver la opinión de PIERRE VIDAL-NAQUET 1990, Segunda parte, "Flavio Josefo o el buen uso de la traición". En el capítulo VII el autor sostiene que este relato "traspone, invirtiéndolo, un acontecimiento bien conocido en la vida de Alejandro, que trataría de introducir en el 327 la proskynesis entre los griegos y los macedonios, obligándolos a arrodillarse ante el rey".

<sup>2</sup> *Agadah* (del verbo *lehagid*, 'decir'): narración o discurso que designa un conjunto de elementos literarios no legalistas del Talmud y la literatura rabínica. Encontramos en ella historias y leyendas acerca de los personajes de la Biblia y de episodios del pasado. Con sus cuentos, parábolas, alegorías y proverbios, persigue un fin didáctico.

<sup>3</sup> En una Biblia latina del siglo XIII se conserva una miniatura con la figura de Alejandro prosternándose frente al sumo sacerdote.

construyeron importantes ciudades: Sidón, Tzor, Acre, Arad. Los sidonios se constituyeron en un eslabón importante en la transmisión de la civilización griega al resto de la población, que habitaba el interior del país. Estas ciudades fueron las primeras de Oriente que adoptaron un género de vida griego en sus costumbres, organización política, lengua, etc. Nunca llegaron a ser ΠÓΛΕΙΣ en el sentido estricto, pues estaban gobernadas por reyes, pero los funcionarios que integraban la clase dirigente y fundamentalmente los comerciantes, mantenían un estrecho contacto con sus pares griegos<sup>4</sup>. Algunos historiadores sostienen que el contacto entre Grecia y Oriente comenzó en el segundo milenio antes de Cristo. Estas afirmaciones se confirmaron con los recientes descubrimientos arqueológicos. Uno de ellos lo constituye el de la ciudad de Marissa, al oeste de Ashkelón, entre Jerusalem y Hebrón. Ella formaba parte del territorio de los idumeos<sup>5</sup> y era la ciudad más cercana a Judea en la que residían sidonios helenizados. Excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la colina de Tell El Tsandahanah (la actual Bet-Gobrin) pusieron al descubierto inscripciones y pinturas en las paredes de cavernas que funcionaban como verdaderos cementerios. Las pinturas muestran un fuerte influjo del Egipto de los Ptolomeos. Aparecen figuras humanas (en una de ellas hay dos ejecutantes de instrumentos musicales, la lira y la flauta), animales (con gran frecuencia el águila) y plantas. Las inscripciones contienen en su mayor parte los nombres de los muertos allí enterrados, y están hechas en griego (el cementerio debía pertenecer a una población fuertemente helenizada). Hay nombres griegos, fenicios e idumeos. El número de los nombres griegos (Apolodoro, Berenice, Eudoro, Nicandro, Antífilo) es muy superior al de los fenicios (Patrobaal, Meherbaal Baalselo) y al de los idumeos (Kosaad, Kosban, Kosnatan)<sup>6</sup>.

En el mismo territorio de Judea existían diez ciudades independientes con características de ΠÓΛΕΙΣ, constituían la Decápolis. Las ciudades eran: Damasco, Filadelfia, Rafana, Escitópolis (la actual Beth Shean), Gadara, Hippos, Dion, Pella, Gerasa y Canata<sup>7</sup>. Salvo Escitópolis, que se situaba al oeste, todas se hallaban al este del Jordán. Pompeyo les concedió la autonomía en la expedición del 63 a.C. Los judíos de la Decápolis fueron los primeros adeptos de Jesús (*Mateo* 4:25; *Marcos* 5:20). La cultura helenística tuvo en ellas un gran florecimiento durante el período romano con destacadas personalidades. Entre ellas mencionamos a Teodoro (maestro de Tiberio), Menipo el cínico, Enomao el estoico (a quien algunos identifican como Avnimus, mencionado en el *Talmud*), el poeta Meleagro de Gadara, Esteban el historiador, Platón el orador, Nicómaco,

<sup>4</sup> En la *Odisea*, canto o, los fenicios cumplen un importante papel en el relato que narra el porquerizo Eumeo a Odiseo, cuando éste lo interroga acerca de su origen.

<sup>5</sup> Los idumeos eran los habitantes de Edom, nación bíblica. Figuran en el Antiguo Testamento como descendientes de Esaú, y por lo tanto, emparentados con los israelitas. Su país estaba situado al sur del Mar Muerto. Cuando Judea cayó bajo dominio babilónico fueron arrojados de su tierra por los nabateos y se les permitió establecerse al sur de Judea, territorio que desde entonces se llamó Idumea.

<sup>6</sup> Baal es una palabra semítica que significa señor. 'dueño' y designó a los dioses locales de los cananeos como amos de las ciudades, fuentes o montes que les estaban consagrados. Kos es el nombre de una deidad de origen idumeo.

<sup>7</sup> Flavio Josefo menciona la Decápolis en su libro *La guerra de los judíos* III 345 y en *Vida* 341-42 y 410.

el filósofo de Gerasa.

Sin formar parte de la Decápolis existieron otras ciudades no judías dentro de Judea, por ejemplo Sebaste y Cesarea, ambas fundadas por Herodes. La primera sustituye a la ciudad de Samaria y se construyó en ella un templo dedicado a César Augusto. La segunda estaba emplazada en el lugar de un antiguo asentamiento fenicio, la "Torre de Stratón", quien fue gobernante de Sidón en el siglo IV a.C. Pompeyo le otorgó la autonomía y después de un tiempo fue devuelta por Augusto a Herodes, quien le dio ese nombre en honor del emperador. Además la embelleció con un estadio, anfiteatro y un templo consagrado al culto imperial. Sus habitantes eran gentiles y judíos, éstos últimos en calidad de metecos<sup>x</sup>. Fue una de las primeras ciudades visitadas por los apóstoles Pedro y Pablo (*Hechos* 10:1,24; 11:11; 21; 8). En Judea se hablaban tres lenguas: el hebreo, el arameo y también el griego. El hebreo, en orden cronológico, la primera lengua hablada en el territorio y en la que están escritos la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento, sufrió un fuerte influjo del arameo. Es ésta una lengua perteneciente a la rama septentrional de las lenguas semíticas, emparentada con el babilonio y el asirio. A partir del siglo VIII a.C. evolucionó de manera bastante uniforme hasta convertirse en una especie de lengua internacional que hablaban grupos étnicamente heterogéneos, con lo cual se diferenció en diversos dialectos. Fue la lengua utilizada por los judíos que regresaron del exilio babilónico (siglo V a.C.). En el libro de *Nehemías* (que junto con el de *Esdras* describe el retorno de los judíos a su patria) 8:8-9 se lee: "Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura", es decir, debieron explicar en arameo el texto escrito en griego. La presencia del arameo se revela también en otras partes del libro de *Esdras* escritas en esa lengua (desde el capítulo 4 v.8 hasta el capítulo 6 v.18). El libro de *Daniel*, el primer texto apocalíptico judío (que contiene también varios capítulos en arameo, desde el capítulo 2 hasta finales del 7), manifiesta de manera notable este fenómeno de "bilingüismo"<sup>y</sup>. Daniel es un joven hebreo que se encuentra desterrado en Babilonia por obra del rey Nabucodonosor. Éste ordena al jefe de sus eunucos elegir jóvenes judíos aptos para servir en la corte del rey. Daniel es uno de los elegidos y lo primero que hace el jefe de los eunucos es ponerles nuevos nombres: "Daniel se llamará Belshasar, Ananías Sadrak" (cap.1:7). El uso de un doble nombre manifiesta la utilización del arameo en el mundo de la corte real, y fuera de ella prevalece el idioma hebreo. Sin embargo, como se demostró anteriormente, el arameo prendió fuertemente entre los exiliados de Babilonia, e incluso en la población no judía de Palestina. El descubrimiento de inscripciones de la época persa en Arad y en Beer-Sheva lo confirma. En Arad la mayor parte de la población era judía, en Beer-Sheva ocurría lo contrario, pero en ambas ciudades era el arameo la lengua predominante. Entre los rollos de Qumrán también se encontró una traducción aramea del libro de *Job* y en la misma lengua una interpretación del libro del *Génesis*.

La lengua griega comenzó a expandirse fuertemente en Palestina a partir de la presencia del ejército macedónico, inmigrantes provenientes del mundo griego y funcionarios del imperio

<sup>x</sup> Para mayores datos, véase VIDAL-NAQUET 1990, cap. VI.

<sup>y</sup> Siglo a VIDAL-NAQUET 1990, Tercera parte, "Flavio Josefo y los profetas".

helenístico que gobernaban y controlaban el territorio. La penetración de la lengua fue muy rápida en los estratos superiores de la población, por una necesidad de comunicarse con los funcionarios del imperio. Un ejemplo ilustrativo lo constituye el de la familia de los Tobíadas, personajes rectores de la población judía desde la época de Nehemías (445 a.C.) hasta la revolución de los Macabeos (167 a.C.) Tobiah es mencionado en los papiros del reino de Ptolomeo II Filadelfo y su hijo Joseph fue funcionario de la corte de Ptolomeo III Euergetes. En la época asmonea se encontraban entre los helenistas extremos y así son descritos en el segundo libro de los *Macabeos* (3:11; 4:23). Más aún, la rebelión de los Macabeos estalló contra el deseo de helenización que provenía de la aristocracia sacerdotal, y no de la voluntad de los soberanos helenísticos<sup>10</sup>. Los nombres de los sumos sacerdotes son griegos; Jasón, Menelao, Alcimo e inclusive los mismos Macabeos no pudieron llevar a cabo cuestiones administrativas sin el uso de esta lengua. y los nombres de los últimos gobernantes asmoneos llevan el sello de la civilización griega: Hircano, Aristóbulo, Alejandro, Antígono. La inscripción griega más antigua de Palestina es la de un ὀστροχον 'bilingüe' greco-araméo hallado en Hebrón del 277 a. C. Es el recibo de un préstamo en el que aparece la palabra griega χάπηλος (comerciante al por menor).

Fuera de Palestina, el griego llegó a ser la principal lengua utilizada por los judíos. En Egipto era la lengua coloquial y literaria desde el siglo III a. C. La *Septuaginta*, la *Carta de Aristeas a Filócrates*, las obras de Filón de Alejandría, se cuentan entre las más relevantes de la literatura judeo-helenística de ese país.

La lengua hebrea jamás fue abandonada por los habitantes de Judea. Un testimonio fehaciente lo constituye la literatura escrita después del exilio babilónico. El libro de las *Crónicas* (de la época del dominio persa), las memorias de Nehemías incluidas en el libro que lleva su nombre; es decir, el segundo grupo de libros históricos fueron redactados en hebreo. Al siglo II a. C. pertenece el libro de la *Sabiduría de Jesús Ben Sira* o *Eclesiástico* y posteriormente el primer libro de los *Macabeos*, cuyo original hebreo se perdió. El uso de la lengua hebrea se fortaleció durante la época asmonea por un sentido de afirmación nacional frente a la cultura helénica.

Durante mucho tiempo se sostuvo la teoría de que el hebreo era la lengua literaria y ritual, la aramea la lengua coloquial y la griega era conocida solamente por el estrato gobernante a fin de poder comunicarse con los funcionarios del imperio. Si bien hay algo de verdad en esta distinción, ella no responde totalmente a la realidad: la lengua hebrea era usada cotidianamente, en arameo fueron escritos varios capítulos de textos bíblicos y numerosos párrafos de la literatura talmúdica, y veremos ahora qué ocurrió con la lengua griega, para lo cual hay que investigar la posición de las autoridades rabínicas con respecto a la misma, según consta en las fuentes

---

<sup>10</sup> Tal es la opinión de BIKERMAN en su libro *Der Gott der Makkabaer*, mencionado por VIDAL-NAQUET 1990.

talmúdicas. En el *Talmud*<sup>11</sup> de Babilonia, Minjot 99 b, figura el siguiente diálogo entre Rabi Ishmael ben Elisha (primera mitad del siglo II d.C.) y su sobrino Eleazar ben Damma: "Preguntóle Eleazar ben Damma a su tío Rabi Ishmael: 'Puesto que ya he estudiado la Biblia, ¿me está permitido estudiar filosofía griega?'. Respondióle entonces Rabi Ishmael con el versículo de *Josué* 1:8 'No se aparte el libro de esta Ley (la de Moisés) de tus labios; médítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito y tendrás suerte y éxito en tus empresas', y agregó: 'Encuentra una hora que no sea ni de día ni de noche y estudia filosofía griega'". Tanto Rabi Ishmael como su sobrino Eleazar eran tanaítas, es decir, maestros de la Ley oral<sup>12</sup>. Sin embargo, Eleazar fue atraído por la cultura griega y la respuesta que recibe de su tío es negativa, no tanto porque el conocimiento de la cultura griega sea peligroso, sino porque aparta del estudio de los textos sagrados a los cuales debe estar consagrado todo esfuerzo y dedicación. (Hay que aclarar que la mayoría de estos sabios utiliza la expresión 'filosofía griega', *jojmáh yevanit* en el original, sin que se sepa exactamente si se refiere a la lengua, filosofía, literatura, etc.).

En el siglo II d.C. las autoridades rabínicas formularon la prohibición a todo padre de enseñar griego a sus hijos (Sotá 89, 44) y en una Tosefta (adición o agregado al texto de la *Mishná*)<sup>13</sup> Rabi Yeoshua, un sabio y dirigente judío de gran prestigio durante el período romano amplió esta medida; la enseñanza de la lengua griega es posible sólo en una hora que no sea ni de día ni de noche (retoma el mismo argumento esgrimido por Rabi Ishmael). Pero en la misma Tosefta se agrega "Fue permitida la enseñanza del griego a la familia de Raban Gamliel por el trato frecuente con las autoridades del imperio". La familia de Raban Gamliel era una de las más prestigiosas de Judea. Varios de sus integrantes llegaron a ser presidentes del Sanhedrín (el supremo cuerpo político, religioso y judicial en Palestina durante el período romano) y debido al trato con las autoridades se les permitió la adopción de ciertas costumbres griegas, así como

<sup>11</sup> Se da el nombre de *Talmud* a las dos obras enciclopédicas compiladas en Palestina y en Babilonia, que contienen el compendio de la tradición judía desde la canonización de la Biblia hasta fines del siglo V de la era cristiana. No es un código común, porque además de las leyes religiosas y civiles contiene información sobre otras ramas de la ciencia, filosofía y moral. El *Talmud* compilado en Palestina se conoce como el *Talmud* de Jerusalem y es menos completo que el de Babilonia. Su clausura se fija hacia el 400 d. C. El *Talmud* de Babilonia, al ser mucho más completo que el Jerusalem, tuvo una difusión mayor y fue clausurado alrededor del 500 d.C. El *Talmud* es una ampliación de la *Mishná* (ver 14) y comentario a la misma. El origen del *Talmud* coincide con el de la *Mishná*, que era una sistematización de la Ley oral, pero dejaba muchos problemas sin resolver y contenía afirmaciones contradictorias que requerían explicaciones adicionales.

<sup>12</sup> Los tanaítas eran los maestros de la Ley oral desde la época de Hilel y Shamay (10 a.C.) hasta la muerte de Rabi Yehuda ha Nasí (200 d.C.). El nombre proviene del arameo *tená*, 'enseñar', y se emplea en el *Talmud* con referencia a los eruditos que originaron la *Mishná* y cuyos comentarios gozaban de gran autoridad.

<sup>13</sup> Tosefta es el nombre de una colección de enseñanzas de los tanaítas en relación con la legislación codificada de la *Mishná*. Sus exposiciones sirven para entender textos de la *Mishná*, de ahí su función como manual legal que continúa la compilación mishnaica.

el estudio de la retórica. Gamliel II, jefe del judaísmo palestinese desde el 80 al 110 d.C. fue famoso por sus cálculos de astronomía y por haber construido un aparato para medir objetos alejados. Rabi Shimón ben Gamliel, hijo del anterior llegó a ser presidente del Sanhedrín desde el 140 d.C. Estaba instruido no sólo en materias judaicas sino también en filosofía griega y en ciencias naturales. Este sabio expresó en la *Mishná*<sup>14</sup>, Sotá 49:2: "Mil jóvenes había en la escuela de mi padre, quinientos estudiaban la Biblia y quinientos filosofía griega". Estos jóvenes se debían preparar seguramente para llegar a ser los futuros dirigentes religiosos y al mismo tiempo poder cumplir una función política de relación con las autoridades romanas.

En el *Talmud* de Jerusalem, Peá 81:15, rabi Abbahu transmite un comentario de su maestro, Rabi Yhojanán: "está permitido a un padre enseñar a su hija la lengua griega, ya que ésta constituye un adorno para la joven". Frente a esta afirmación surge la crítica violenta de un amigo de Rabi Abbahu, Rabi Shimón bar Abba quien sostiene que es Rabi Abbahu el verdadero interesado en enseñar griego a sus hijas y coloca sus palabras en boca de su maestro. El interés de Rabi Abbahu es comprensible si se tiene en cuenta que él llegó a ser el dirigente de la escuela rabínica de Cesarea, una ciudad inmersa en la civilización griega. Rabi Abbahu estudió también matemática y retórica griega, enseñanzas que transmitió a sus hijos. Gozó de gran estima entre las autoridades romanas de Cesarea, quienes lo consideraban un vocero de la comunidad hebrea. Vivió entre los años 279 y 320 d.C.

En otra sección del *Talmud* de Jerusalem, capítulo Avodá Zará 82:41 a, se declara expresamente que le está permitido a la familia del jefe de la comunidad realizar tres cosas: vestirse y peinarse según la costumbre extranjera y enseñar a sus hijos la lengua griega a fin de entenderse con las autoridades imperiales. Si se toman en cuenta estas afirmaciones, se puede deducir que la atmósfera que rodeaba a los dirigentes de la comunidad y a sus respectivas familias, constituía un foco importante de difusión de la cultura griega. Con respecto a la población restante, no se puede hacer una afirmación de carácter general sin tener en cuenta el lugar geográfico. En zonas como la Galilea y el centro de Judea, la difusión de la lengua griega era muy débil, mientras que ocurría lo contrario en la zona costera y ciudades próximas a ella. Un ejemplo notable lo constituye la ciudad de Beth-Shean (Escitópolis), en la baja Galilea, que al formar parte de la Decapólis, estuvo fuertemente helenizada. Adquirió gran importancia a partir del siglo II d. C. cuando un prominente sabio judío, Rabi Yehuda, presidente del Sanhedrín, la hizo sede de este tribunal. Su necrópolis para judíos de Palestina y de la Diáspora adquirió gran notoriedad a partir de las excavaciones realizadas. Los cuerpos eran llevados a cavernas que funcionaban como cementerios y presentaban numerosas inscripciones, la mayor parte de ellas en griego y las restantes en hebreo y arameo. Muchas de las inscripciones omitían el lugar de procedencia del fallecido y en las que no figura el nombre de ciudades helenizadas, Antioquía,

---

<sup>14</sup> *Mishná*: recopilación en forma de código de las leyes tradicionales del judaísmo. Esta compilación asumió la forma de un código pero no lo es, ya que se consignaron opiniones contrarias a lo aceptado por la mayoría con el nombre de sus defensores. La obra se divide en seis secciones, llamadas 'órdenes' (*sedarim*), que a su vez se subdividen en 'tratados' (*masejot*): éstos se dividen en 'capítulos' (*perakim*) y éstos en 'artículos' o 'párrafos' (*mishnaiot*).

Sidón, y también ciudades de Galilea, apartadas de un centro de difusión griego. Hay dos inscripciones hechas en planchas de mármol (la 11 y la 18) escritas en forma de epigrama en primera persona y un fragmento de una de ellas expresa: "Yo, Justo, el hijo de Leontino, tras descender al Hades, por voluntad de la Moira, aquí yazgo con muchos de mis familiares". La Moira y el Hades son elementos característicos de la civilización griega que aparecen en un cementerio de la comunidad hebrea de Beth-Shean. Otro dato importante son los sarcófagos pertenecientes a familias de posición encumbrada. Ellos están adornados con escenas de la mitología griega.

Se hizo mención anteriormente de una distinción que reservaba el uso de la lengua griega a las familias de los dirigentes comunitarios, y el de la hebrea al campo literario y ritual, aclarando que no respondía totalmente a una situación real. En efecto, en el *Talmud* de Jerusalem, Sotá 87, se narra el siguiente suceso, acaecido en Cesarea: un sabio, Rabi Levy bar Haita, al pasear por la ciudad oyó la voz de judíos que rezaban la oración del Shmá (uno de los tres rezos obligatorios diarios) en griego y de inmediato quiso interrumpirlos. Otro sabio, Rabi Josi lo detuvo al instante explicándole que si alguien desconoce el alfabeto hebreo puede llevar a cabo su precepto en cualquier idioma que conozca. Además hay numerosos testimonios en la literatura talmúdica de sabios que utilizaron en sus prédicas refranes y expresiones griegas. Un ejemplo lo constituye Rabi Eleazar ben Pedat, residente en Cesarea en el siglo III d.C. Al mencionar este sabio las cualidades de Dios recordó el refrán (mencionándolo en griego) Παρὰ βασιλέως ὁ νόμος ἄρχεται y explicó que tal es la conducta de un soberano mortal, que puede cumplir o no la ley; en cambio Dios cumple todas las leyes y preceptos antes de encomendarlos a los seres humanos.

Los testimonios aportados demuestran que la difusión de la lengua griega había alcanzado un nivel importante, aún dentro del campo ritual y religioso. La obra fundamental del judaísmo, el *Talmud*, está redactado en hebreo y arameo, pero abundan en ella las palabras y expresiones de origen griego. La actitud de las autoridades rabínicas no ha sido unánime con respecto a la enseñanza del idioma griego, la oposición y aceptación de la misma ha variado según la necesidad de comunicación con las autoridades del imperio grecorromano. Pero es significativa la imagen de Alejandro Magno reverenciando al Dios de Israel y este pueblo saludándolo, hecho que anticipa el reconocimiento de dos civilizaciones distintas, cuyos valores, posteriormente fusionados, siguen vigentes hasta el día de hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalem*, Salamanca, Desclée de Brouwer, 1966.  
*Enciclopedia Judaica Castellana*, México, Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. de R. L., 1948.  
*Encyclopaedia Judaica*, Keter Publishing House Jerusalem, 1972.  
 JOSEPHUS FLAVIUS, *Jewish Antiquities*, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1937.  
 VIDAL-NAQUET, P. *Ensayos de historiografía*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.

En hebreo:

אנציקופדיה מקראית אאוצרה הידועת עעלה המקרא וותקופתו  
 ההוצאת ממוסד בביאליקי ירושלים, 1950  
 לליברמן ששש אוליייווני תוויו בבאי בבביאליקי ירושלים, 1962  
 שטרן ששספראית תתתולדות עעסיישראל בבבימיקד סההההוצאת דדבירתתא, 1969  
 אאממלמטח חתתדמורממש  
 ללויי חנקע עעולמות תנפגשי סהההוצאת בבביאליקי ירושלים, 1960  
 אאצצריקו ברההיהודיסוהיווניס בבתקופהההלנסטי ההוצאת דדבירתתא

